

La Mosca² 19

de la Escuela Freudiana de la Argentina

Publicación semestral de la Biblioteca Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina - ISSN 1853-8894 - Agosto 2011

LA POLÍTICA Y EL MAL

Editorial

La política, el estar los unos con los otros, los diversos, también concierne al psicoanálisis en lo referente a su relación con otros discursos.

Este número rescata los ecos de una conferencia organizada por la EFA, donde se invitó al **Dr. Eugenio Raúl Zaffaroni**.

IncurSIONAMOS en la **cosa política y su mal**, así como en **delito, conciencia y culpa**.

¿Qué significa actuar políticamente?, es una de las preguntas. Los peligros de una Criminología legitimante de reduccionismos, y los derechos cancelados cuando se hace regla de la excepción; son algunos de los temas.

El recorrido al que los invitamos es amplio: *G. Agamben, W. Benjamin, G. Jakobs, C. Schmitt*.

Sin temor y sin piedad, recorreremos la lógica del **sistema sadeano**, de la mano de *Klossowski*, para cuestionar el **“todo es posible”** como callejón sin salida de la Modernidad. Pero nuestro interlocutor no es sólo el discurso jurídico, sino también el literario, en un **encuentro desconcertado** entre los poetas malditos y el psicoanálisis: *Riviere, Lautremont, Lacan, Tzara, Masotta, Arlt*.

Los que escribimos, leemos, nos preguntamos y ficcionamos, bordeamos encrucijadas interesantes, en el campo de la ética y la estética.

La pregunta, la lectura, el debate y la controversia, son ocasiones de un decir que esperamos siga.

Stella Maris Nieto

Del mal y la cosa política

Stella Maris Nieto

Se suele hablar de la **política** como **maléfica**, considerando sus prácticas nocivas. En otras ocasiones se pretende que la **política** erradique un supuesto **mal**.

Frente a esta paradoja, será necesario discernir estos dos términos, uno la política, otro el mal, partiendo de la Antigüedad; donde ambos tienen una concepción diferente que en el presente.

La ética en la Antigüedad griega, concibe un cosmos con el horizonte regulado en un supremo Bien. Allí el placer ordena un *ethos* de las costumbres y el carácter.

El bien y la felicidad, la vida política y la vida contemplativa se ensamblan con las virtudes como el honor y la prudencia, teniendo el ideal en la belleza.

La modernidad rompe ese mundo cerrado, dando acceso al universo infinito, como lo señala Koyré.

El hombre puede desafiar lo conocido, se resquebrajan las certezas y se separan el saber y la verdad. Cambia la perspectiva en todas sus significaciones, pues ya no es Dios el único ordenador de un mundo que avanza modificando paso a paso su horizonte.

En este nuevo marco, Freud nos señala una nueva era más allá del principio del placer. La moral no se arraiga en el placer sino que avanza en su contra, ya que éste encadena al hombre en lo ficticio, siendo la relación con el logos la que revela el malestar. No hay nada que anuncie la felicidad ni en el macro ni en el micro cosmos.

Freud nos revela el rostro de la pulsión, parcial y de muerte, una dimensión que hasta hoy nos empeñamos en desconocer.

Lacan precisará aún más, y dará cuenta de la inserción de la moral en lo real, al discernir la clave de lo simbólico, lo imaginario y lo real.

Lo real, a lo que también llamará lo imposible, aquello que siempre retorna al mismo lugar, lo ubicará como el imperativo que regula una orientación.

Así, el problema del mal, como nos recuerda Lacan la frase de un poeta, “no vale la pena ser examinado, hasta tanto no se abandone la idea de la trascendencia de un bien. Pues hasta entonces, el mal conservará su valor revolucionario”. No hay una justa medida de lo humano. Falla el universal en su hipótesis totalizadora. No hay supremo bien ni supremo mal. Más aún, no sólo no busca el hombre el bien propio, sino que su propio mal puede convertirse en un bien.

¿Cómo entender entonces el mal?

La idea de mal radical como antagónico de la ley moral se disuelve en la historia moderna. La banalidad del mal se mostró al presentarse ahí donde no se lo espera, amparado en lo justo y aún en la ley escrita, como en el exterminio organizado del nazismo. Ahí se pretendió marcar los cuerpos, revelando así la imposibilidad de ubicar el mal.

Hoy, diferentes concepciones del mal conviven en el hombre que, por no soportar la incertidumbre y temer la sorpresa, se ahoga a sí mismo, apelando a que un lazo entre la ciencia y lo jurídico pueda identificar el mal y erradicarlo de raíz, con decretos o medicamentos; sin descartar el camino de cornisa de una teodicea salvadora por la fuerza de las armas.

Se complica entonces la concepción de lo político, que atañe a la pluralidad de los hombres, el hacer y estar los unos con los otros, los diversos, como nos señala Hannah Arendt. Pues lo que el hombre hace al hombre puede convertirse en un infierno.

Como lo señala Lacan, “en el hombre liberado de la sociedad moderna, vemos

el desgarramiento de su ser hasta el fondo de su formidable cuarteadura”.

Pero es a esta víctima evadida e irresponsable a la que en nuestra tarea cotidiana desde el discurso del psicoanálisis, es posible abrirle la vía de su sentido.

Sólo en la singularidad es posible abordar el problema, ahí donde el malestar se convierte en síntoma, o el síntoma deviene malestar, como lo señala Norberto Ferreyra.

Sólo ahí se puede escuchar lo que no anda y darle un lugar.

Ahí se revelará que el mal no es un mal ajeno. Es nuestro huésped cotidiano, tan propio que no lo podemos ubicar por residir en un interior que nos es ajeno.

Para ubicarlo necesitaremos apuntarnos en un otro que al convocarnos a hablar nos abra la dimensión del Otro, condición de una exterioridad reveladora de los hilos y cruzamientos que antes eran sólo sombras en el aplanamiento de nuestro mundo cotidiano.

Así el que se diga, en esa discreta y desigual fraternidad que inaugura el psicoanálisis, hace posible revelar que nuestro enemigo no se encuentra afuera.

Pero no se trata de ubicar el psicoanálisis como nuestro bien. Su práctica favorece el encuentro con lo posible, lo necesario, lo contingente y lo imposible.

La aceptación de la contingencia y el real de la castración serán el desafío al que se enfrente el que elija transitar el camino de una práctica que cambiará incluso su concepción de la categoría de lo posible y lo necesario.

Lo que nos revela el psicoanálisis es que el otro es necesario para nuestra política, pues para dar lugar a la palabra tiene que haber quien la escuche.

No hay un Todo que nos resguarde; está la responsabilidad de cada uno para hallar lo que nos concierne y que nuestro deseo pueda tener lugar en una vida con los otros.

La política del psicoanálisis es ocuparse del síntoma, eso que no anda y se nos



Letra Viva

La librería elegida por los psicoanalistas

AV. CORONEL DÍAZ 1837 | CIUDAD DE BUENOS AIRES | TEL. 54 11 4825-9034
ECUADOR 618 | CIUDAD DE BUENOS AIRES | TEL. 54 11 4963-1985

 letraviva@imagoagenda.com

 www.imagoagenda.com

 [/imagoagenda](https://www.facebook.com/imagoagenda)

 [@letravivalibros](https://twitter.com/letravivalibros)

interpone en el camino, pues bajo su máscara se aloja el deseo.

Hay una responsabilidad ante sí mismo y con los otros, necesaria para comenzar a entender algo de política, sin pretender dominar un bien ni erradicar un mal.

Ubicar el universo mórbido de la falta, es la clave para distinguir que identificar la misma sólo con un delito, implica desconocer el verdadero alcance de la falta, pretendiendo volatizarla con algún escarmiento.

La verdadera concepción de la falta en su dimensión real, es inherente al hombre como condición para el deseo, pues implica apostar al discurso, aún sabiendo que no puede cubrirlo todo.

Textos consultados:

Hannah Arendt, *¿Qué es la política?*, Paidós, Barcelona, 1997.

Myriam Revault d'Allonnes, *Lo que el hombre hace al hombre. Ensayo sobre el mal político*, Amorrortu, 2010.

Jaques Lacan, *La ética del psicoanálisis*, Paidós, Bs. As., 1988.

El Orador de la Vocal Repetida, por Ariel Gangi



Ariel Gangi, poeta y artista visual, ha publicado sus poemas en numerosas revistas locales e internacionales.

Su libro *Sinapsis* fue editado en julio de 2009 en Barcelona, donde los críticos lo han reconocido como la vanguardia de la poesía visual actual.

El Comité Editorial le agradece a este artista por decirnos a través de escritura de la imagen, acerca del reencuentro con *das Ding*.

Conciencia, delito y sujeto

Patricia S. Martinez

"Es parte de este sistema el que uno sea condenado no sólo sin culpa sino también sin saberlo."

FRANZ KAFKA

Corre el año 2052. La pantalla nos muestra el mapa ensangrentado de los Estados Unidos de Norteamérica. Una voz en *off* cuenta que la violencia se ha vuelto epidémica. Ahora toman su lugar las víctimas, una por una, una detrás de otra se presentan con la misma frase: "yo perdí un hijo, yo perdí a mi madre, yo perdí a mi hermano, yo perdí...", todos y cada uno víctimas de la violencia irrefrenable.

La voz en *off* cambia de color y anuncia la buena nueva, la ciencia ha encontrado la solución, es posible prevenir los delitos, actuar antes que los hechos sucedan, desde que se ha implementado "El sistema" ya no hay más muertes, el ciudadano puede dormir tranquilo. Un ojo omnipresente y omnisapiente vigila día y noche por nuestra seguridad. Prevención es la clave. El delito será perseguido antes que suceda.

En esta anterioridad nos resuena la guerra preventiva. Las escenas aludidas son de *Minority Report*, una película futurista, un futuro dominado por la ciencia que ha dado sus respuestas por el bien de todos. Y sin embargo... la trama se complica. No es posible tener certezas ni distinguir entre el deseo de llevar a cabo una acción y la realización de tal acción. El mal no se puede eliminar por completo, resiste y retorna. La piedra del escándalo es el reporte minoritario, la falla en el sistema y la imposibilidad de tener un control absoluto sobre los otros. Hasta aquí la ficción.

Sujeto, conciencia y delito fueron los términos convocantes a un intercambio

que propició la E.F.A. el 26 de octubre del año pasado cuando invitó al Dr. Eugenio Zaffaroni a que nos hable de esos términos desde su posición de Ministro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación y penalista de prestigio internacional. Noemí Sirota, en esa oportunidad, lo presentó como "amigo del ejercicio del valor de la vida por el poder de la palabra y entonces también cercano a nuestro discurso y a nuestra Escuela".

Cabe recordar que la conferencia fue organizada por la E.F.A. y auspiciada por la Fundación del Campo Lacaniano y su realización fue el resultado del esfuerzo conjunto de tres Secretarías: de Intercambios, Biblioteca y Publicaciones; cuyos responsables respectivos eran en esa oportunidad, Claudia Valenti, Carolina Oñate Muñoz y Diego Fernández, a quienes agradecemos la preparación de la conferencia y la oportunidad de diálogo que fue. La desgrabación de dicha conferencia está en la biblioteca de la Escuela, para quienes quieran consultarla.¹

En esta ocasión voy a relevar algunos puntos de la conferencia brindada por el Dr. Zaffaroni, acordando con él cuando plantea que no es posible la interdisciplinariedad, pero es posible que las disciplinas conversen entre sí, aunque los libros permanezcan separados, y es de esperar que la conversación suscite interrogantes que nos pongan a trabajar.

El Dr. Zaffaroni adelanta una afirmación que cobrará significado en el desarrollo de la conferencia: "El discurso jurídico penal es irracional y por ende es imposible compatibilizarlo con cualquier saber que pretenda buscar explicaciones racionales en el campo de la comprensión." * Es a partir de este marco inicial que comenzará a abordar los conceptos de conciencia, delito y sujeto en el campo del discurso jurídico penal.

Al hablar del delito, al intentar definirlo, nos encontramos con la dificultad de cernir su alcance y abrazar una multiplicidad de fenómenos que no son homogéneos. Dice el jurista: "Para colmo de males se habla de una sociedad de riesgos y entonces se pretende tipificar

como delitos, conductas que son preparatorias, previas, equívocas, que antes eran actos preparatorios anteriores a las tentativas y por ende eran actos atípicos, ahora se convierte esto en delito con lo cual nos lleva a decir hay tentativa de estos actos previos, se va adelantando legislativamente el momento de la criminalización primaria; es una tendencia peligrosa pero es lo que va sucediendo." *

¿Por qué es una tendencia peligrosa y en que medida va sucediendo?

El Dr. Zaffaroni aclara que no es un problema nuestro, es mundial, es una tendencia de la época, "La peligrosidad es hija de la criminología legitimante de los peores genocidios que es el reduccionismo biológico spenceriano de fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, es decir, es el lombrosianismo de alguna manera más atemperado, más o menos disimulado, etcétera. Pero la peligrosidad es hija de eso que es el encuentro poco feliz en la historia entre dos corporaciones, una corporación que iba teniendo poder pero no tenía discurso, que es la policía, que es una corporación nueva relativamente, y otra corporación vieja que tenía discurso y no tenía poder que es la corporación médica. Coinciden las dos, se ponen de acuerdo en un momento dado y empezamos a hacer criminología con los médicos legistas, con los médicos forenses, etcétera, y de ahí sale toda esa criminología del reduccionismo biológico cuyo final todos conocemos... (...) Hoy se habla de peligrosidad, de pronóstico de conducta, se trata de no usar la palabra peligrosidad, se habla de pronóstico de conducta pero en definitiva se valen de eso." *

Llevados a este punto por la disertación, la culpabilidad, entonces, ¿cómo debe ser entendida? "Hay una teoría que sostiene que no es culpabilidad por el hecho sino culpabilidad por la conducción de la vida...creo que a un juez que se le ocurra hacer eso es un tipo que se cree Dios, entonces está haciendo un juicio final directamente sobre el sujeto. Claro, porque el que aborda la peligrosidad cree que su función es eliminar los entes patógenos que hay en el organismo

social y entonces tiene un complejo de leucocitos, ¿no?, ninguno de los dos es muy sano, uno se cree Dios, el otro un leucocito, cualquiera de las dos cosas están mostrando que eso no funciona. (...) ¿Qué es lo que pasa? ¿Por qué esto no cierra?, ¿por qué el Derecho Penal no puede elaborar un discurso racional?" *

Frente a propuestas que tienden a rebiologizar la criminología, (discurso de la ciencia, de la genética que descubre cada tanto el gen del crimen) y propuestas como la de Günther Jakobs y su Derecho Penal del Enemigo, el Dr. Zaffaroni propone una reformulación del Derecho Penal cuya función sea la contención de la violencia, (destaco de esta propuesta la palabra contención, atenuación de los aspectos más crueles de la violencia, para contrastarla con el desarrollo de otras propuestas jurídicas); sin olvidar que "la pena no es un fenómeno jurídico, es un fenómeno político, un hecho político." *

Hasta aquí los puntos extraídos de su conferencia, que nos dejan interrogantes a desplegar.

El Derecho Penal del Enemigo fue introducido en el debate por Günther Jakobs en un congreso celebrado en Frankfurt en el año 1985, en el contexto de una reflexión sobre la tendencia en Alemania hacia la "criminalización en el estadio previo a una lesión" del bien jurídico. En esa ponencia, Jakobs manifestó la necesidad de separar en caso excepcional al Derecho Penal del Enemigo del Derecho Penal de los Ciudadanos con el fin de conservar el Estado liberal.

En esa oportunidad su tesis no tuvo mayor trascendencia. Catorce años después, año 1999, en el Congreso de Berlín resurgió, con una segunda fase orientada hacia delitos graves contra bienes jurídicos individuales. En esta oportunidad su tesis tuvo mayor resonancia crítica, principalmente por la diferenciación que el autor propuso entre el Derecho Penal del Ciudadano dirigido a *personas*, y el Derecho Penal del Enemigo destinado a *no personas* y que es, según Jakobs, necesario para combatir por ejemplo el terrorismo.

Jakobs primero se centró en aquellos tipos penales que anticipan la punibilidad a los actos que son preparatorios de hechos futuros. Se aparta del Derecho Penal “normal” puesto que al no haber lesión al bien jurídico, la penalidad sólo encuentra su fundamento estrictamente en la peligrosidad supuesta del autor, que se presupone va dirigida a un hecho que cometerá en el futuro.

Este sujeto peligroso, etiquetado como enemigo se caracteriza según Jakobs por haber abandonado el Derecho en forma permanente; son los delincuentes que se desvían por principio, que no ofrecen garantía de un comportamiento personal. A fin de hacerles frente se necesita establecer una *confrontación clara* entre los mismos y la sociedad, una guerra entre el Estado y el enemigo mediante su inocuización. A tal efecto se produce una eliminación *preventiva* de la fuente de peligro que constituye el hombre así definido como peligroso.

Queda en evidencia que en esta anticipación se traslada la mira desde el hecho al autor, no son los hechos los que definen el delito, puesto que este no llega a cometerse, sino sus “probables” autores, algo que los juristas enrolados en este pensamiento expresan con el calificativo de “Derecho Penal de Autor”. La argumentación se asienta en la idea de salvaguardar los intereses de los “ciudadanos”, sacrificando a una minoría de no personas “peligrosa y hostil”.

Estos supuestos se enmarcan en un contexto global de “expansión” del Derecho Penal, dicho de otro modo se pretende endurecer las penas y acortar las garantías procesales en aras de una mayor “eficiencia” en la lucha contra el delito.

Esta “expansión” del Derecho Penal concuerda con las imágenes de “inseguridad global” y “sociedad en riesgo” que se pregonan en los medios de comunicación también globales.

Jakobs centra su discurso dogmático-penal tomando como base su interpretación de Niklas Luhmann: “Justificando la pena como factor de cohesión del sistema político-social merced a su capacidad de restaurar la confianza colectiva, sobresaltada por las transgresiones, en la estabilidad del ordenamiento y por consiguiente renovar la fidelidad de los ciudadanos hacia las instituciones”.

Entre las críticas al Derecho Penal del Enemigo se levantan voces que sostienen que un Derecho Penal de esta naturaleza se dirige a optimizar la protección antes que a garantizar la libertad, que es la puerta de entrada a un Estado policial, que no ofrece garantías constitucionales, que otorga a futuros regímenes “injustos” una legitimación teórica.

Uno de los puntos más discutidos a Jakobs es la diferenciación que realiza entre personas y no personas, estas últimas serían sujetos que no ofrecen la garantía cognitiva mínima que sería necesaria para su tratamiento como personas. Unos años antes, Lombroso, influido por las teorías de Darwin, sostenía que el delincuente es el eslabón perdido entre el simio y el hombre.² La genética se empeña en encontrar el gen que defina por naturaleza al delincuente. De esta manera, claro está, hay quienes llevan en sí y por naturaleza la semilla del mal, mientras que los demás, los “buenos” ciudadanos se diferencian hasta en la genética.

El enemigo se encuentra en permanente delito y es una amenaza constante, por lo cual “la guerra” tiene lugar como legítimo derecho de los ciudadanos a su seguridad. Toma relevancia absoluta la “amenaza”. Esta lógica parece estar en relación con los postulados de Carl Schmitt, quien se ocupa del enemigo político.³

Ahora bien:

siendo “de excepción” mantiene la articulación entre *hecho político* y *derecho público* salvaguardando así la existencia de la norma; en tanto que pone al descubierto la relación *vida y derecho*.

A modo de ejemplo, algo actual: el presidente Correa de Ecuador gobierna en representación de los ciudadanos de su país. Por ende encarna al Estado. Cuando “decide” el “estado de excepción” por razones de seguridad respecto de las posibles consecuencias del tsunami acaecido en Japón, el presidente Correa encarna al “soberano”.

b) Que la endeble ficción de las mencionadas articulaciones ofrece la ocasión para desenmascarar aquello que las ficciones, en este sentido, vienen a suturar haciendo posible confrontar con “la fractura de algo” de donde ellas provienen. El derecho público carece aún hoy, dice Agamben, de una teoría de tal “institución”. Parece ser considerada más como una cuestión de índole práctica que como un genuino problema jurídico. La definición jurídica del término se hace difícil por su situación en el límite entre la *política* y el *derecho*.

El lugar que le corresponde al “estado de excepción”, tierra de nadie, zona incierta, topológicamente es un estar fuera no obstante pertenecer. El “soberano”, es decir: el que decide sobre la excep-

ción, está definido en su propio ser por el oximoron ajenidad-pertenencia.

El “estado de excepción” se soporta del “estado de necesidad” (el cual no puede revestir forma jurídica) haciendo de éste, aquel en que se funda la excepción.

La excepción se revela como el dispositivo por el cual el *derecho* se refiere a la *vida*.

A mi entender, hace que ésta quede suspendida del derecho. Mientras dura ese nexo entre *vida y derecho*, la vida “dura” capturada como un bien, por lo tanto sujeta a la dialéctica de los bienes. De donde el *derecho*, cuya función es distribuir el goce del usufructo de los bienes, toma a su cargo, consiste, efectúa este otro polo de la relación.

Pero como el “estado de excepción” ha sido decidido por el “soberano”, éste puede hasta decidir la muerte.

Cuando la excepción se convierte en regla, Walter Benjamín dice: “la máquina deja de funcionar”. Los derechos se cancelan y el hecho político se desvanece, llegando a reducirse al poder de la violencia ya que lo que rige es una fuerza-de-ley (sin ley), una pura violencia sin logos, dice Agamben. En el extremo entonces cualquier ficción de nexo entre violencia y derecho desaparece porque no hay más que una zona de anomia en

¿La enemistad, no implica acaso una negación del otro?
¿Qué consecuencias podría tener la consolidación del paradigma de la prevención como paradigma dominante en el sistema del Derecho Penal?
En la película de Spielberg se describe una sociedad futura, informatizada, que pretende ordenar el goce por medio de la tecnología. No hay sujetos responsables de sus actos, solo cuerpos observados y controlados.
En su disertación el Dr. Zaffaroni nos habla del sujeto que elige, y también del Estado que tiene en “teoría” el derecho de cortarme la cabeza, pero ¿tiene también el derecho de cambiármela?
La reducción de los sujetos a cuerpos es condición necesaria para la instauración de un Estado policial que pretenda el monopolio de la violencia a través de sus fuerzas de seguridad. Pero entonces, ¿la violencia se contiene o se monopoliza?
Al Derecho Penal lo interpela lo que no anda, lo que resiste, el molesto, el reincidente, aquel que no quiere su bien.
Psicoanálisis y Derecho comparten un mismo campo, el campo del goce, aunque lo abordemos de diferentes maneras.
Si la política atañe al modo de organización que se da un Estado, este modo de organización que se establece supone el ejercicio de un poder, cuya regulación, para garantía de todos, queda en manos del orden jurídico, y por ende la aplicación de una pena, tal como lo plantea Zaffaroni, no se determina en ninguna razón intrínseca del delito sino que es una razón política.
Al Derecho le compete ordenar el goce, lo que no se sostiene porque el goce se resiste a ser ordenado y deja un resto molesto que interpela lo social.
Una alternativa, no muy moderna por cierto, es la eliminación del enemigo, no muy moderna ya que en distintas épocas se han ensayado las atrocida-

des más diversas para eliminar el resto de goce encarnado en los otros, cuyos rostros cambian a través del tiempo y las geografías tomando las figuras del loco, el hereje, la bruja, el extraño, el terrorista, el pibe chorro, aquel al que hay que eliminar por el bien común, por la seguridad de todos y cuya desaparición - eliminación - inocuización hay que lograr, pero al mismo tiempo se impone por la lógica en juego, mantener el fantasma del enemigo como partenaire especular necesario, que borra al otro como semejante.

des más diversas para eliminar el resto de goce encarnado en los otros, cuyos rostros cambian a través del tiempo y las geografías tomando las figuras del loco, el hereje, la bruja, el extraño, el terrorista, el pibe chorro, aquel al que hay que eliminar por el bien común, por la seguridad de todos y cuya desaparición - eliminación - inocuización hay que lograr, pero al mismo tiempo se impone por la lógica en juego, mantener el fantasma del enemigo como partenaire especular necesario, que borra al otro como semejante.

des más diversas para eliminar el resto de goce encarnado en los otros, cuyos rostros cambian a través del tiempo y las geografías tomando las figuras del loco, el hereje, la bruja, el extraño, el terrorista, el pibe chorro, aquel al que hay que eliminar por el bien común, por la seguridad de todos y cuya desaparición - eliminación - inocuización hay que lograr, pero al mismo tiempo se impone por la lógica en juego, mantener el fantasma del enemigo como partenaire especular necesario, que borra al otro como semejante.

Notas

1. Vacilamos entre publicar la desgrabación de la conferencia brindada por el Dr. Zaffaroni o apostar a una lectura –siempre parcial, sesgada, por la mirada del lector– de aquellos puntos que despertaron nuestro interés. Optamos por esto último, a pesar de los riesgos que conlleva. Nos servimos de las palabras del Dr. Zaffaroni, no para reproducirlas sino para ponerlas a trabajar, renunciando a la fidelidad en pos de un trabajo de lectura.

* Párrafos extraídos de la conferencia del 26/10/2010 del Dr. Zaffaroni.

2. Un aspecto particularmente difundido de la obra de Lombroso (1835-1909), es la concepción del delito como resultado de tendencias innatas, de orden genético, observables en ciertos rasgos físicos o fisonómicos de los delincuentes habituales (asimetrías craneales, determinadas formas de mandíbula, arcos superciliares, etc.)

3. Los significantes *guerra, enemigo, desaparición, eliminación* nos resuenan demasiado. En nuestro país hemos tenido discursos de sobra sobre la importancia de la eliminación del enemigo, a modo de ejemplo recorto los siguientes párrafos de discursos que fueron oficiales.: “Aquí han pasado cosas: hemos vivido una guerra” (02.01.78, Videla) “Aquí no ha habido violación alguna de los derechos humanos. Aquí ha habido guerra” (29.05.78, Viola).

¿Qué significa actuar políticamente?

Graciela Leone

Se trata de una pregunta que no ha dejado de resonar en la historia de la política occidental, que en esta ocasión retomo bajo la consideración que hacer política, “actuar” políticamente es algo inherente a la condición humana, algo que responde de lo que de lo real, padece del significante.

Me interesa partir del pensamiento de un filósofo de la política, contemporáneo, quien a mi entender, llega a hacer una propuesta tal vez imprescindible para dar respuesta a la pregunta en cuestión en lo que atañe a la política en la *polis*. Me refiero a Giorgio Agamben, quien en su libro *Homo Sacer II* procede lógicamente a estudiar una “institución” propia de las democracias modernas, nombrada merced al sintagma “estado de excepción”.

De tal estudio se desprenden a mi entender dos conclusiones fundamentales:

a) que es dentro de las democracias modernas que se hace existir, por decisión del “soberano”, un dispositivo que,

Ahora bien: Agamben nos habla acerca de “la fractura de algo” de donde provienen aquellas ficciones de nexos entre **hecho político y derecho público**; entre **vida y derecho**.

Dice que de esa fractura sólo tenemos: la ficción de la articulación y el trabajo paciente que, al desenmascarar la ficción, separa lo que había pretendido unir. Encuentra en ese punto de la operación la posibilidad de confrontar entonces con tal fractura. En esa abertura cabe una acción humana que, dice, un tiempo reclamó para sí con el nombre de Política.

Más aún: propone que política es la acción que corta el nexo entre **violencia y derecho**.

A mi entender es respecto de esa falla o falta puesta en movimiento que sería posible para el ser hablante hacer política. Una praxis humana cuya tela agujereada admita que el sujeto pase su cabeza por esos agujeros de los que él mismo es efecto. De donde, esa praxis sería el ejercicio de un saber que se pudiera ha-

cer con “la noticia de la fractura”, de lo que ella transmite.

Es en esa fractura, imposible de suturar, que se arraiga el malestar en la cultura.

“El malestar en la cultura” es una frase acuñada por Freud que transmite un saber sobre la verdad. El mal está en la cultura. Y en la cultura quiere decir: apretados, acuciados, hasta envueltos y apresados por el lenguaje, quienes pertenecemos a la especie humana, es decir: quienes hablamos. Y porque hablamos, un campo de goce se ofrece a que florezcan en él las formas (o las flores) del mal.

¿Por qué habría que esperar que no lo hubiere en la política? Si lo vemos correr por doquier sobre la faz de la tierra. Y lo escuchamos y nos concierne en los análisis que conducimos. Porque es en lo más íntimo del mi mismo de cada quien que habita ese extraño, ajeno pero de mi, mi prójimo, al que puedo destinarle el odio más radical.

No se trata de que el mal ya esté hecho. Tampoco de erradicarlo sino antes bien no olvidar que el sujeto podría preferir

en la vía del deseo, realizar una política del mal, haciendo de ese mal, su bien, sosteniendo con su fantasma un deseo siempre incestuoso.

De ahí que, en la praxis analítica, cuando escuchamos en lo que dice quien allí habla, el analizante, haciendo acto de palabra, acto político por excelencia, haciendo corte cada vez en el continuum de eso, los analistas nos preguntamos, tal como nos lo enseña Lacan, no ¿qué quiere decir eso? sino ¿qué quiere eso, diciendo? Pide, quiere ser cernido. Responde de ello el Inconciente, cuya estructura permite producir un decir que hace existir lógicamente un sujeto. Y si existe lógicamente un sujeto, entonces confronta con lo que es falta. Se orienta hacia la castración puesto que el límite del fantasma mismo está hecho de la conjugación de lo imposible con la Ley de Interdicción del Incesto, Ley que en su esencia no es otra cosa que la condición para que la función de la palabra no defecione.

El analista restaura la función de la pala-

bra desde el inicio. Su acto, que siendo ético es también político, subvierte en la dirección de la cura el ejercicio del poder que la transferencia otorga. Punto a partir del cual una nueva política puede ejercitarse, es decir un nuevo lazo social que al análisis en intensidad le es posible efectuar y al psicoanálisis en extensión le es posible extender, pasar, a los agrupamientos (lo que no se circunscribe a un “entre analistas”).

Este nuevo lazo social soportado por el descubrimiento freudiano se revela efectivo cada vez que hay uno que habla y que hablando le habla a otro que es alguien. Reconociendo que los otros tanto como él (y como el Otro) se las tienen que arreglar con la falla, con la falta.

Entonces, alguien puede sostenerse de su existencia, en tanto uno que habla. Es decir: fuera del incesto: sexuado, haciendo un lazo con otros, siempre político, que no puede ser compensación por la pérdida de lo que nunca se tuvo. Tampoco consuelo. Tal vez, una tal praxis humana, aún sea el amor.

El aporte de Pierre Klossowski: la noción de sistema sadeano

¿Si Dios ha muerto, todo es posible?

Carola Oñate Muñoz

¿Podemos hablar de perversión sin tomar en cuenta la incidencia del descubrimiento del inconsciente y la práctica de la palabra en transferencia que de dicho descubrimiento se desprende? En efecto, son distintos los modos de entender la perversión según se tome en cuenta dicha incidencia. Aún más, ¿es lo mismo la perversión como estructura clínica que como sistema que hace su política?

El aporte de Pierre Klossowski: La noción de sistema sadeano

En la *filosofía malvada* de Sade encuentro que se dan cita los términos de *política* y de *mal* en tanto *proyecto del mal*. Para este autor que es Klossowski y del cual tomo en este artículo su aporte, Sade en su obra traza un siniestro signo de interrogación sobre el hecho de pensar y escribir, es más, de pensar y describir un acto en vez de cometerlo.

Ante mi prójimo, se interpone la imagen de mi semejante que sostiene la imagen conocida de mi yo, y me detengo en hacer avanzar mi goce, en nombre del Bien y la Belleza. Pero, ¿ante qué se decide el personaje sadeano a ir más allá y hacer avanzar su derecho al goce?

La perversión en tanto in subordinación de las funciones de vivir por los actos que inspira obtiene su valor transgresivo de la permanencia de las normas.

Más aún, sin la noción de *propiedad* la prostitución perdería su valor de atracción y el ultraje correspondiente y necesario caería en el vacío. Ahora bien, si toda la especie humana degenerase y no hubiera más que perversos confesos, se podría creer logrado el fin de Sade con la realización de la monstruosidad integral. Pero la astucia del fenómeno de Sade, señala Klossowski, consiste en fingir una finalidad así sea científica, dado que la monstruosidad integral no puede realizarse sino en el interior de un espacio compuesto de obstáculos, es decir, en el lenguaje lógicamente estructurado de las normas e instituciones. Es así que la monstruosidad se afirma a sí misma solo negativamente pues no encontramos la inquietud de formular el contenido positivo de la perversión según conceptos nuevos. La transgresión no debe ni puede encontrar jamás un estado donde poder resolverse porque es dada como testimonio de ateísmo.

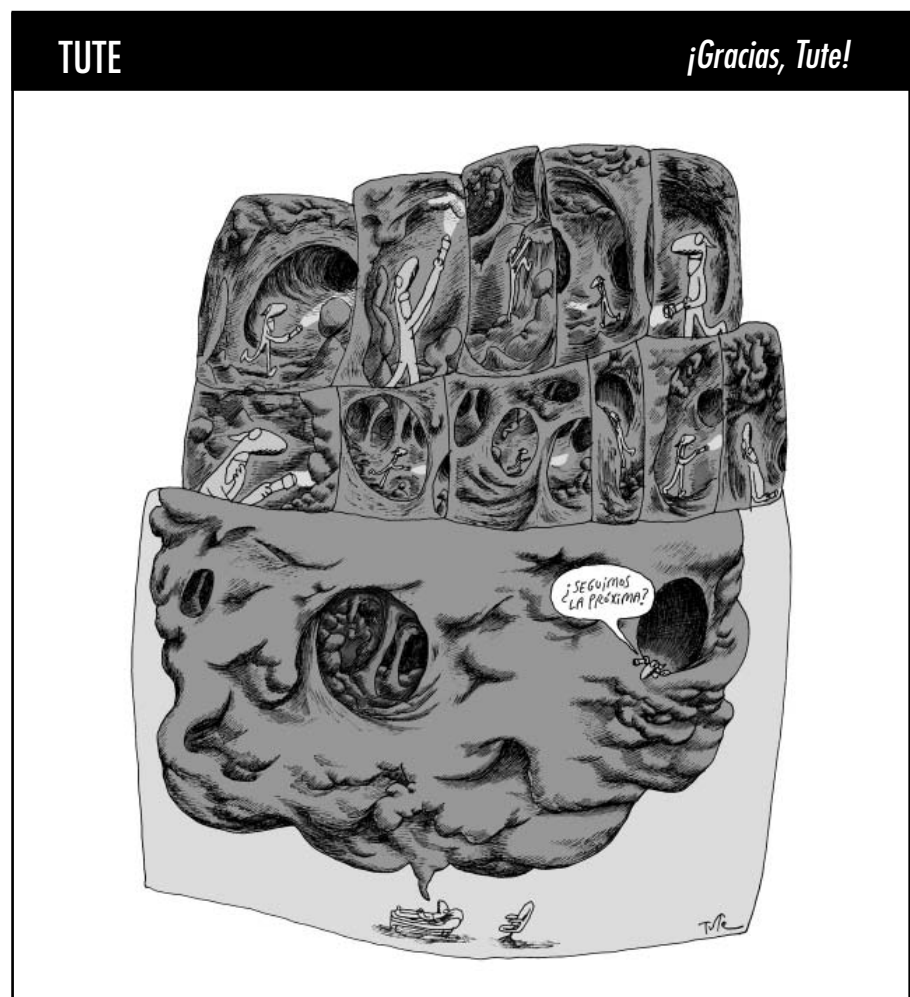
función insubordinada, es decir, a una apetencia incongruente por su objeto. La posibilidad de identificar, individualizar en su propio caso esta insubordinación da cuenta de la posibilidad de una múltiple redistribución de las funciones del vivir y en este sentido abre una perspectiva más vasta: la de la polimorfía sensible, la cual en las condiciones de vida de la especie humana, no puede afirmarse sino destruyendo en sí mismo esas condiciones. Así, el hecho de existir consagra la muerte de la especie en *su* individuo. Vislumbramos aquí el cogito sadeano: ser se verifica en cuanto suspensión de la vida misma. La perversión correspondería así a una propiedad de ser fundada en la expropiación de las funciones del vivir. Una expropiación del cuerpo propio y del ajeno será el sentido de esa propiedad de ser.

Parece que el gesto enuncia una definición de la existencia, va al lugar de un juicio enunciado sobre la existencia. Pero para que el gesto compruebe el hecho de existir, debe corresponder a una representación que de cuenta de una forma desviada de saciar un apetito. La gesticulación perversa es un lenguaje de sordomudo.

El simulacro del personaje sadeano

Ahora, si ese gesto significa algo inteligible del lado de la razón, si responde a una representación, si es un juicio como dijimos, quiere decir que ese gesto **interpreta** algo y para hacerlo explícito, Sade va a interpretar en el sentido del simulacro, de la puesta en escena, la supuesta interpretación del perverso a partir de lo que descifra en su propio gesto. Es el gesto sodomita el más altamente significativo para Sade en cuanto caso de contrageneralidad, ya que afecta precisamente a la ley de propagación de la especie, atestiguando así la muerte de la especie en mi individuo. Este es el desafío. Todo gravita alrededor de este “más allá” del gesto sodomita a partir del cual se establece el código de la perversión. La sodomía se basa a diferencia de la homosexualidad, en el ultraje, en violentar los límites tanto propios como del otro.

Para crear al personaje que imagina y



Si Dios ha muerto, entonces, ¿todo es posible?

Dar testimonio de ateísmo mediante la práctica incesante de la transgresión resulta fundamental a la hora de sostener el modo de organización republicano para la sociedad. Es la pretensión por las vías de la ciencia, de introducir una ética republicana a la medida de su tiempo.

Franceses, un esfuerzo más... para ser republicanos, encontramos en la *Filosofía en el Tocado*, al grito de ¡libertad, libertad...!

Dios ha muerto y sobre ese vacío por el cual la monarquía cae, ya que se trata en ese crimen del regicidio, una ciencia se eleva en su lugar diciendo que lo real es racional y lo racional es real.

El perverso, continúa Klossowski, a título experimental y científico, subordina su gozo a la ejecución de un gesto único distinguiéndose por una idea fija determinada. Entonces, en el contexto del llamado *libertinaje*, nada menos libre que dicho gesto.

Gesto que no es inteligible en el plano de la reciprocidad sino que ofrece la subordinación arbitraria de las funciones habituales de la vida a una sola

responder al tipo de perverso que “proyecta”, Sade lo extrae de la sociedad licenciosa convencional de su época. Así, rompe con la tradición literaria libertina e introduce el tema de la perversión en la pintura de las costumbres. Sade instala a su personaje en el mundo cotidiano. De este modo el mundo mismo aparece como el lugar –el espacio– donde se verifica, en su pretendido cientificismo a la luz del iluminismo, la ley secreta de la prostitución universal de los seres. Así Sade piensa la contrageneralidad ya implícita en la generalidad existente, no para criticar las instituciones sino para demostrar que por sí mismas aseguran el triunfo de las perversiones.

Sade inventa un tipo de perverso que habla a partir de su gesto singular en nombre de la generalidad, no habiendo necesidad de palabras dichas para expresar lo que significa dicho gesto. Más bien el gesto singular vacía el contenido de palabra ya que es, por sí solo, todo el hecho de existir. Es un verdadero problema el tomar la palabra porque ahí la singularidad del gesto, motivo de su discurso, es desautorizada en el sentido de que esta singularidad sería propia de cada uno, y como decíamos, se trata siempre de lograr la desapropiación. Por el mismo hecho de hablar se equivoca sobre el objeto de su demostración.

Hay que aclarar que para el perverso que habla, el obstáculo no es el ser singular, sino el pertenecer a la generalidad en su singularidad propia. El problema es respecto del encadenamiento, del pertenecer a la cadena de la especie como uno entre otros, antes que como **único**. ¿Cómo franquear ese obstáculo que no sea con la mudez? Si habla, y esto es siempre como **uno** por la relación del sujeto al significante, ¿puede demostrar en nombre de la generalidad que no hay generalidad; es decir, en nombre del **todos** entonces hay **ninguno**... y que las normas de la especie que indican la continuidad de la cadena, no existen?, ¿cómo demostrar por fuera del gesto, la posibilidad de la suspensión de la vida respecto de la ley de propagación? Él, como único, debe demostrar la validez de su gesto, y por eso se apresura a realizarlo.

El discurso del perverso por el hecho de invocar la adhesión del sentido común, de la razón, sigue siendo un sofisma en la medida en que no sale del concepto de la razón normativa, binaria. La persuasión solo puede efectuarse si el interlocutor es llevado a rechazar las normas. Pero por lo que venimos planteando, el personaje sadeano no puede obtener la adhesión con argumentos, hablando, sino por medio de la complicidad. Y para que la complicidad pueda nacer es necesario que el interlocutor se desintegre –nuevamente la desapropiación– como individuo razonable por un sobresalto de impulsión ó repulsión que la palabra del perverso suscite en él. ¿En dónde reconocer una complicidad? En el gesto de contradicción que un sujeto hace con lo que dice. Es decir, lo que suscita es una división, una alienación. Este gesto contradictorio es el que atisba el perverso en la complicidad, en la víctima pasiva. Gesto reflejo, por lo tanto corporal y mudo que descifra así: “Considera todas las fatalidades que nos reúnen y fíjate si la naturaleza no te ofrece una víctima en mi individuo.”

Plano masoquista del fantasma sadeano

La naturaleza, perversa, ofrece una víctima en mi individuo. La naturaleza me goza en las fatalidades, **goza del mal**. Se trata de una contranaturaleza o naturaleza desviada de su ley. Si se demuestra que hay de esa naturaleza en el modo en que el cuerpo goza, se llega a demostrar la existencia del Dios oscuro, ser supremo en maldad, ya que las normas de la especie son heredadas del monoteísmo, del buen Dios. El acto sodomita por el ejercicio del ultraje que implica su política, es un acto interpretado moralmente como muestra de ateísmo y declaración de guerra a dicha herencia monoteísta en la cual se ha soportado hasta entonces la monarquía. Es que la república requiere su propia virtud, su propia moral, su ética y su religioso ateísmo. La ofrenda al Dios oscuro del sujeto como puro objeto de sacrificio significa que, en el objeto de nuestros deseos intentamos encontrar el testimonio de la presencia del deseo de ese Otro que llamamos acá *ser supremo en maldad* como garante de la verdad. Y así Sade, ni lerdo ni perezoso, proyecta la perversión al campo del pensamiento no siendo el libertinaje como objeto lo que lo anima al singular republicano, sino la idea del mal. De ahí, el proyecto del mal y el carácter doctrinal que comporta esta obra¹.

En esta particular academia, los doctores de la monstruosidad se reconocen entre sí a diferencia del perverso encerrado en su caso, porque hay un entendimiento mutuo del signo clave que implica que no es ateo el que no es capaz de pasar inmediatamente a la acción. A partir de ahí se sigue una iniciación progresiva que culmina en la práctica de una ascesis: la de la apatía. Dicha práctica de la apatía supone que lo que llamamos *alma, sensibilidad, conciencia, corazón*, son distintas estructuras que asumen la concentración de las fuerzas impulsivas. Y pueden los mismos impulsos ser los que nos intimidan como los que nos sublevan. ¿Cómo actúa en nosotros esta intimidación insurreccional? Por las imágenes previas a los actos que nos incitan a actuar o a soportar, así como por las imágenes de los actos cometidos u omitidos que vuelven a nosotros y nos causan remordimientos de conciencia. Por tanto, la conciencia de sí y de los demás es la función más frágil. En cuanto nuestros impulsos nos intimidan bajo la forma del temor, compasión, horror, por las representaciones –imágenes– de los actos ejecutados o ejecutables, los actos son los que debemos poner en lugar de esas imágenes repulsivas. Aquí la imagen o representación no solo interviene bajo la forma de remordimiento sino también de proyecto.

La reiteración va a ser la condición requerida para que el monstruo este a la altura de la monstruosidad. Se trata de la apatía pura, absoluta, alimentada del estado de transgresión permanente. Por medio de esta condición requerida al candidato, Sade introduce su crítica a lo sensible y en especial, una crítica al beneficio primario de la transgresión, esto es, del gozo inseparable del acto.

¿Pero de qué goce se trata en la experiencia sadiana?

De instrumento de goce a agente del tormento

¿Cómo puede ser un acto reiterado a sangre fría exento de sentimiento, de pasión? Para repetir ese acto, ¿no es necesario acaso que su representación aún siendo repulsiva ejerza algún atractivo prometedor de goce?

La máxima sadiana de la reiteración apática del acto –acción ritualizada y multiplicada– promete un goce, pero no orientado por principio de placer-displacer alguno, sino por el éxtasis propio del pensamiento, de la razón en el estado del *fuera de sí* y en contra de la *conciencia de sí*. La puesta *fuera de sí* o *fuera de la conciencia* buscada responde a una desintegración de la conciencia del sujeto por el pensamiento, y es la dureza voluptuosa el goce con el que se sustituye al goce propio de la transgresión.

La dureza voluptuosa ya no es del orden de lo sensible: *dureza* supone una distinción del pensamiento y de la conciencia moral; *voluptuosa* alude al éxtasis del pensamiento en la representación del acto reiterado a sangre fría, en el acuerdo del pensamiento consigo mismo desabonado de su relación a la conciencia de sí y del otro. Éxtasis, goce de la razón opuesto a su análogo funcional: el orgasmo, ya que el instante del orgasmo equivale a una caída del pensamiento fuera de su propio éxtasis; no siendo el orgasmo más que un tributo pagado a las normas de la especie y por ende una falsificación del éxtasis del pensamiento.

Se revela así, la pretensión de un campo limpio de goce en el intento de pureza del sistema sadeano en su entropía. Entropía determinada por la exclusión de toda pulsión o sentimiento, es decir, todo aquello que pueda afectar al sujeto en su interés por un objeto exterior al pensamiento, objeto de la empiria, por ello patológico, lo llamará Kant.

La doctrina de Sade en la que funda el reino de su principio es la de los derechos del hombre natural y libre que sólo oye la voz interior de la naturaleza, el llamado a gozar libremente, ya que ningún hombre puede ser de otro hombre. La propiedad no es pretexto para suspender el derecho de todos a gozar de él, cada uno a su capricho. Este es el tratamiento que encontramos en el sistema sadeano de los universales kantianos.

Y esta es la política que se desprende de este sistema, de su invento escrito. ¿Pero qué estatuto de realidad tiene esta ficción literaria?

¿Es esto lo que Sade nos enseña? ¿Por qué retomar su lectura?

Mientras trabajaba sobre estas cuestiones una amiga me hace llegar un artículo publicado en el mes de mayo en el diario Página 12 escrito por Sandra Russo, en el cual habla del Premio Nobel de economía en 1974: Friedrich Hayek, economista austríaco, fundador de la Sociedad de Mont Pelerin. Eran los días en los que se había instalado un debate en nuestra ciudad acerca de la libertad de expresión a raíz de una carta que enviara el Director de la Biblioteca Nacional, Horacio González, en la cual ponía en objeción que Mario Vargas Llosa fuera quien abriera la Feria del Libro, mientras proponía que tomara la palabra en otro espacio dentro de la misma. Ni Mario Vargas Llosa ni algunos medios se hicieron esperar en adjudicarle al texto de dicha carta la falta de libertad de expresión y el ejercicio de la censura.

Dice Sandra Russo: “Se ha señalado en estos días que cuando Mario Vargas Llosa habla de la libertad, se refiere a la libertad de mercado, aunque hable de libertades individuales, que son más defendibles ante audiencias masivas.” Al referirse a libertad de mercado, Sandra Russo expone brevemente cómo lo entiende su teórico, el mencionado Hayek: “Para Hayek, el mercado es una ‘fuerza natural’ al que no importa qué haya que sacrificarle: el mercado es un dios pagano que exige víctimas propiciatorias. Hayek insiste en la idea de mercado como una matemática con leyes propias a cuyo ritmo las sociedades deben abandonarse y estas son ‘las leyes de la desigualdad’ y cree que el estado no tiene que hacer nada para remediarlas. Ese es el paradigma neoliberal por excelencia, el que nunca se explicita. Pero Hayek era un intelectual y en consecuencia defendió su teoría sin los eufemismos que sus seguidores usan como máscaras...ya que si hicieran campaña diciendo la verdad nadie los votaría.” Continúa Sandra Russo: “El pensamiento que nació al fragor histórico de los Estados nazi, comunista o fascista, necesita

	<h2 style="margin: 0;">SEMINARIO</h2> <h3 style="margin: 0;">2011</h3>
<h3 style="margin: 0;">¿Qué es la Realidad?</h3> <h4 style="margin: 0;">El Psicoanálisis, La Ciencia y La Política</h4>	
<p>4º Reunión: Sábado 10 de Setiembre</p> <p>¿En qué somos empiristas los psicoanalistas?</p> <p>Presentarán</p> <p>Norberto Ferreyra Úrsula Kirsch Gustavo Pita</p>	
<p>5º Reunión: 15 de Octubre — 6º Reunión: 19 de Noviembre</p>	
<p>HORARIO: 10 a 13 hs. LUGAR: Jorge L. Borges 1613 (ex Serrano) y Honduras (Bar Abierto) ARANCEL: \$ 20.- INSCRIPTOS EN LA F.C.L. y ESTUDIANTES GRATIS</p>	
<p>INFORMES E INSCRIPCIÓN: T. E.: (54-11) 4861-8679 E-MAIL: fcl_campolacaniano@ciudad.com.ar</p>	

siempre tener enfrente un eje autoritario para erigirse en defensor de la libertad. El deber del buen Estado neoliberal es privatizar, no estatizar. Su fortaleza es la impiedad. Y los políticos no sirven para mucho: Hayek decidió que sus seguidores fueran intelectuales, economistas, escritores”.

Entonces, ¿por qué todavía Sade, si no es porque pone de relieve con su obra escrita un nihilismo político caricaturizado en el personaje sadeano quien hace apología del crimen en esa utopía del mal sostenida en los derechos del hombre libre y natural. Mostrando lo malsano del proceso colectivo, releva la paradoja y la dificultad que conlleva ubicar a ese **uno entre otros** que las ma-

Un encuentro des-concertado

Helga Fernández

Partiré de una de las tantas cuestiones que Lacan ha sabido escuchar en los poetas, en este caso en los caminos desvariados de Bretón, lo que el creador del surrealismo y sucesor de los *Poetas Malditos* llamó *azar objetivo*. Este *azar* implica una operación que hace surgir cierta clase de *encuentros* o *constelación extraña de significantes*, en el lugar de la Cosa.

Daré un ejemplo de esto, que no deja de pertenecer a la aventura libidinal individual de quienes lo atravesaron, pero que por lo que de él resultó, forma parte de la historia colectiva del psicoanálisis o de las vías transitadas por las que se ha arribado a su construcción. Por otra parte y a la vez, muestra en acto *las relaciones de no relación* que desde siempre han existido entre el psicoanálisis y la literatura, particularmente aquella que ha surgido como nueva sensibilidad a fines del siglo XVII, que alcanzó su apogeo en el siglo XIX y declinó con los *Poetas Malditos*. Una literatura denominada Romanticismo, que de un modo u otro, ha formado parte este proceso de construcción del discurso del psicoanálisis.

La A.P.A. recién se funda en el año 1942. Uno de sus fundadores fue el conocido Enrique Pichon Rivière, quien –hay que decirlo– no sólo se formó en esa institución sino que además se nutrió de su participación activa en la cultura literaria y artística de nuestro país de un modo independiente y paralelo a su pertenencia a dicha institución.

Cuando Pichon Rivière renuncia a la redacción de los diarios para dedicarse a lo que él entendía como psicoanálisis, lo hace dando un paso que le permitió dar el siguiente: comenzar lo que dio en llamar el *psicoanálisis del Conde de Lautréamont*, del que resaltó que su “caso” implica “*la ostentación del terror y una auto curación por la escritura. (...) El sentimiento de lo siniestro surge permanentemente durante la lectura de los Cantos (...) Se expone entonces pasivamente al sacrificio, a la castración, víctima de su sentimiento de culpabilidad*”¹.

sas envuelven y los universales pretenden subsumir y que de hecho excluyen en nombre del Bien Común.

Por qué no leer a Sade como quien arranca las máscaras de su época, aquellas que la Revolución Francesa había puesto para hacer aceptable y permitir su práctica inocente a los “hijos de la Patria...” Y por qué no... escuchar a Vargas Llosa o leer a Hayek?

Textos consultados

J. Lacan, *Escritos II*, “Kant con Sade”, Siglo XXI, México, 1984.

P. Klossowski, *Sade mi prójimo*, Sudamericana, Bs. As., 1970.

Marques de Sade, *Filosofía en el tocador*, Libros Etre, Argentina, 1982.

También Lacan en su seminario de la Ética recomendó a los psicoanalistas la lectura de este poeta y como es sabido, desde que se introdujo en el discurso del psicoanálisis y la lectura de Freud, se vinculó con el movimiento surrealista. Frente a lo que ha explicado que su acuerdo o desacuerdo con este grupo de artistas se ha debido a que otros² ya han dicho lo que ellos se atribuían.

Lacan y Pichon Rivière no sólo han coincidido en el valor que para el psicoanálisis tiene la lectura de los *Poetas Malditos* sino que también en el congreso de psicoanalistas de habla francesa de 1951. Acerca de lo que Pichon Rivière dice así: “*Nuestro primer encuentro fue precedido por una situación particular que permitió un acercamiento mayor. El primer día de mi llegada a París salí en busca de una dirección en la que sabía que un siglo atrás había vivido el tutor de Isidore Ducasse, Conde de Lautréamont M. Davasse. La dirección era 5, rue de Lille. No encontré allí rastros de Lautréamont ni de Davasse. Al día siguiente se inició el congreso de Psicoanálisis. Lacan se acercó, charlamos y me dice: “Lo espero esta noche a comer en casa, tengo una sorpresa para Ud.”. Cuando leo su tarjeta recibo una sorpresa que no era la preparada por Lacan: su dirección, 5, rue de Lille. Lacan vivía en la misma casa que yo visitara la mañana anterior siguiendo los pasos del conde. El clima de encuentros, de asociaciones, de sorprendentes coincidencias, el clima mágico, lautremoniano, se instaló entre nosotros. Yo sentía esa noche, mientras caminaba hacia lo de Lacan que iba hacia Lautréamont. Y así fue que la sorpresa programada por Lacan era la presencia de Tristán Tzara, quien me acaparó esa noche. El tema no podía ser otro que el Conde de Lautréamont. Porque en esa obra, “diabólica y extraña, burlona y aullante, cruel y penosa, en la que se oyen a un mismo tiempo los gemidos del dolor y los siniestros cascajes de la locura.”*³

Respeté el relato de lo acontecido de boca del propio Pichon Rivière porque lo dicho, más allá de su dimensión anecdótica, hoy y resignificativamente, puede ser considerado un testimonio de los hechos que contingentemente contribuyeron en las condiciones secundarias y necesarias, de posibilidad de la transmisión de la enseñanza de Lacan en la Argentina, porque si bien otra *cosa* podría haber sucedido, en verdad aconteció como aconteció. Por lo que a la luz

A. Salafia, “Kant con Sade”, 1980, Ficha de EFA.

C. Oñate Muñoz, “Kant con Sade”, trabajo presentado en Jornadas de Cartel, EFA, 2006.

S. Russo, “Hayek vs Keynes”, Pagina 12, mayo 2011.

Notas

1. Vemos sobre esta vía del masoquismo en Sade como se ha ofrecido a los malos tratos de la sociedad, ya que estuvo la mayor parte de su vida preso, aunque siempre escribiendo. Y a pesar de ser escritor aparece especificado en su testamento que a su muerte no haya segunda muerte, es decir, ni tumba, ni huella, ni rastro alguno de su memoria. Es el intento de que como sujeto sea la no huella

del encadenamiento de significantes es posible establecer que esta sucesión de nombres, que no fue sin el lazo existente entre los malditos y el psicoanálisis, se eslabonó así: Pichon Rivière-Lautréamont-Lacan-Tzara-Masotta-Arll, y comenzó a cerrar su circuito en Rivière-Masotta, terminando de concluir en Masotta-Lacan. Un *encuentro* que tampoco fue posible sin la intervención de otro Maldito, quizá al que podemos identificar como el nuestro, Roberto Arlt, porque Pichon Rivière y Masotta entablaron una amistad a partir del interés que compartían por la obra de este escritor.

En el epílogo de los Ensayos Lacanianos, que es nada menos que su Comentario para la École Freudienne de París sobre la fundación de la Escuela Freudiana, Masotta dice acerca de Pichon Rivière: “*De su biblioteca que no era avara ni rencorosa salen como conejos de la galera seminarios mimeografiados de Jacques Lacan, dedicados de Lacan a Pichón, a los que un mortal –quien habla– jamás habría podido ni soñado haber accedido algún día y de otra manera. Es él quien pone en mis manos los primeros números de La Psychanalyse, quien bondadosamente baja de los estantes de la biblioteca de la Asociación Psicoanalítica polvorientas revistas con material lacaniano.*”

Así como Pichon Rivière deja la redacción de las revistas para dedicarse a lo que él concebía como psicoanálisis, Masotta escribe *Sexo y Traición en la obra de Roberto Arlt*. Texto que también puede ser considerado su propio pasaje desde la literatura al psicoanálisis. Por lo que al ser reeditado este libro escribe un post scriptum que dio en llamar nada menos que “Roberto Arlt, yo mismo”. Allí dice: “*La factura del libro, su escritura, me depararía algunas sorpresas. Entre la programación del libro y el libro como resultado, no todo estaba en Sartre. Y lo que no estaba en Sartre estaba en mí. No en mi ‘talento’ (no hablo de eso): me refiero a las tensiones que viniendo de la sociedad operaban sobre mí a la vez que no se diferenciaban de mí, y de cuya conciencia (una cierta incompleta conciencia) extraje, creo, esa certeza que me acompaña desde hace más de quince años. Que efectivamente, tengo algo que decir.*” Este libro de Masotta es la lectura de cómo un escritor denuncia a la burguesía, de cómo su actitud contestaría indica que muchas veces los beneficios de los ideales no son más importantes que los perjuicios que

la que indique donde él quiere afirmarse, en el aniquilamiento de la potencia significativa que lo inmortalizaría. El colmo del goce masoquista no reside en el hecho de ofrecerse para soportar el dolor corporal sino en esta anulación del sujeto en tanto se hace puro objeto delectado como resto a los efectos de hacer consistir a otro absoluto. Es el santo, mártir, objeto del sacrificio que como víctima presta su voz para dejar oír la voz de Dios. Pero decimos que el Otro es el lugar donde se despliega la cadena significativa, el único Otro real, ya que no hay ningún Otro del Otro ni nada que vaya al lugar de garantizar la verdad de la ley. Entonces, decir que el Otro es la ley o que es el goce en tanto que prohibido de donde nace el deseo como metáfora de esta interdicción, es lo mismo.

acarrea sostenerlos. Allí, Masotta habla del mal y la literatura y de que determinados ideales, lejos de pertenecer a una clase social, hacen a la estructura de todo sujeto. Halla en sus letras una ética cercana a la de los *Poetas Malditos*, en la que dice encontrar ese *si mismo* que lo lleva a comenzar a decir del psicoanálisis.

Estos sucesos supusieron una constelación de hechos que aunque aleatorios, presentan estructuralmente una lógica y una coherencia que incita a percibirlos como un mensaje con el consiguiente extrañamiento de las sensaciones. En la medida en que lo acontecido se sitúa en algún lugar en el que no es posible captar ningún esquema, ni racional ni causal, que justifique su surgimiento en lo real. El *azar objetivo* supone algo irreductible a toda razón y a toda descripción, lo que –con ciertas diferencias a cómo el amor cortés ubica a la dama en la dignidad de la Cosa– puede ser causa de determinada sublimación y/o invención, de manera tal que ese prójimo o esa constelación de significantes estarían en el lugar del no-yo del sujeto por el cual él mismo se encuentra con algo que no le pertenece pero que lo constituye, lo diferencia y especifica, gracias al encuentro mismo. Un encuentro que no busca, encuentra, en una búsqueda antipsíquica⁴. Porque en la realidad psíquica la función del principio de placer es utilizar la cadena de los significantes para poner en homeostasis los intercambios y volver invisible la carrera del sujeto dentro del sistema fijo del yo y de sus identificaciones, mientras que cuanto más se ejerce la sublimación, en mayor medida actúan los términos sexuales más crudos por lo que el encuentro en sí tiene el valor de representación de la Cosa, convirtiéndose en un objeto enloquecedor o en una compañía inhumana.

Porque en definitiva ¿qué representa ese Tú⁵, ese yo mismo de sí mismo, no narcisista, que en Arlt, Masotta encuentra de sí?, ¿por qué Masotta halla allí ese “algo” que dice “tener para decir”, que lo llevó hacia el psicoanálisis? Esta serie de sucesos ¿supuso esos encuentros cabales, fundamentales, que determinan la vida o el destino de ciertas cosas?, ¿por qué la sombra de Lautréamont cayó sobre Rivière?, ¿por qué loca razón Lautréamont vivió en el mismo sitio que donde Lacan?, ¿por qué *cosa*, Rivière le regaló esos seminarios a Masotta que Lacan le obsequió a él? ¿Será que así como para Rivière y Masotta,

en sus aventuras libidinales individuales, un Poeta Maldito fue al lugar de la cara extraña, en la historia de la construcción del psicoanálisis, la literatura ha ocupado las veces ese sitio inquietante, a partir del cual nuestro discurso se especifica encontrando en ella de sí y por lo mismo, diferenciándose? ¿Cómo podría explicarse la relación de no relación que han mantenido desde siempre ambos discursos?, ¿qué aspectos constitutivos y fundamentales de cada uno de los mismos, la sustentan?

Para procurar responder a las dos últimas preguntas trabajaré de un modo interdiscursivo desde el psicoanálisis con la literatura, partiendo de las coincidencias para procurar arribar, luego, a las diferencias que en su irreductibilidad especifican cada discurso.

Tanto el psicoanálisis como la literatura suponen una praxis cuyo instrumento es la palabra y una acción concertada por el hombre, por lo cual ambos hacen posible un tratamiento de lo real a través de lo simbólico. No en vano la palabra *poesía* viene del griego *poiesis*, que significa tanto acción, creación, fabricación como confección, mientras que el psicoanálisis puede ser definido como un tratamiento mediante la palabra. Sin embargo el hacer de la poesía no será idéntico al del psicoanálisis, como tampoco la relación ante el lenguaje o el modo de entenderlo.

En la historia del pensamiento, tanto el psicoanálisis como el romanticismo, forman parte del discurso del hombre moderno. En el apogeo del romanticismo del siglo XIX, la literatura llamada fantástica cobra una gran importancia como versión opuesta o reacción a la realista, como si la novela hubiera creado su propio opuesto, su reflejo irrecognocible, su no-yo. Esta literatura “es la conciencia desosegada del positivismo” o el hacer con eso que la ciencia deja por fuera. Nace como una negación de todas las categorías que el pensamiento científico hace regir: im-posible, in-forme, in-visible, in-decible, des-conocido, i-rreal. Mantiene una relacionalidad negativa, al modo de la negación y lo reprimido por lo que en sus textos no dejan de estar presentes, por negación, las leyes que rigen la conciencia: se escribe lo que no puede pasar, lo que no puede existir, haciendo surgir entonces no sólo lo reprimido sino también lo que queda expulsado del positivismo, otorgándole existencia a lo rechazado y/o forcluído. Mientras que sabemos que el sujeto del psicoanálisis es el que la ciencia forcluye y que el mismo puede captarse escuchando su aparición fugaz en los restos que, hasta Freud, no eran considerados por no contar con las reglas acordes a los parámetros positivistas. Hablo de los hechos de discurso, de las equivocaciones verbales, de los sueños, de los chistes y también del síntoma, en el que algo de la angustia que interpela al sujeto se hace presente, indicando con la certeza que suscita, un yo que no es *moi*, un yo que no sabe que sabe.

Tanto esta literatura como el psicoanálisis, surgen en el momento en que el universo a descubrir ya no es el del espacio exterior sino el de la subjetividad, en el que lo real—como lo que siempre vuelve al mismo lugar—deja de coincidir con el orden astral incorruptible. De esta última palabra se desprende una relación a la moral en tanto es sinónimo de virtuo-

so, honrado, recto. Adjetivos, que ya sin estrellas que lo orienten, le son exigidos al hombre, por lo que de allí en más hubo que asegurarse que éste no elija motivado por sus pasiones o intereses. Para lo que la moral kantiana vino a indicarle: “*Actúa de manera tal que la máxima de tu voluntad pueda valer siempre como principio de una legislación que sea para todos*”. Mientras que un tiempo después el divino Marqués afirmó su exacto revés: “*El derecho a aplicar esta máxima me permite hacer de cualquier otro el instrumento de mi goce*”, el que ha sido discursivamente necesario para que la ética que introdujo Freud a partir del *Proyecto*⁸, pudiera ser construida y, a la vez, para que los Poetas Malditos también introdujeran su estética y su particular relación al mal.⁹

La ética freudiana no excluye el deseo, lo que sí pretende la moral kantiana tanto como la sadeana, que aunque aparente introducirlo, rechaza al sujeto en tanto le exige que goce. Y como en verdad el deseo no deja de tener una particular relación en ese objeto perdido, que nunca se tuvo, porque orienta todo andar del sujeto por las huellas de su satisfacción, es que su ética y su estética se encuentran constituidas a partir del campo de *das Ding*. Campo que por suceder al de la física porta sus propios términos. Por lo que el esquema del peine puede imaginarse de un modo tridimensional, donde la Cosa ocupa el lugar central a partir de cuyas fuerzas gravitan las representaciones a su alrededor, como una verdadera cosmogonía de la subjetividad. Esta Cosa¹⁰ surge por causa de la división original de la realidad a través del Complejo del Semejante, de la que caen dos mitades que por lo mismo nunca estuvieron unidas: el yo y el no-yo, el Lust-Ich y el Real-Ich, lo que posibilita por su efecto la intrincación pulsional: Eros y Tánatos, el primer interior y el primer exterior que por su proyección invertida de un interior, mejor sería llamarlo, éxtimo. Esta esquicia, que no es la de la división del sujeto sino su condición necesaria, es aquello que justamente posibilita la función diferenciadora de *das Ding*, como lo que orienta a condición de permanecer distante. Así, este objeto supone la distancia de una presencia, o lo que falta a la representación, a partir de cuyo campo las representaciones inconcientes gravitan, se distancian o caen, de acuerdo a la posibilidad o no de que la Cosa se encuentre en función. Por lo que cuando en la práctica analítica se hace presente el fracaso de la negación, la reacción terapéutica negativa, las compulsiones, el negativismo o testarudismo es posible afirmar que estamos frente a una falla de dicha función.

Si consideramos la historia, no como una sucesión de hechos sino como el discurso de la estructura, estas coincidencias *no concertadas* entre el psicoanálisis y la literatura romántica no se restringen a la simultaneidad epocal sino a que el psicoanálisis a partir del “Proyecto...” y de “Más allá del Principio del Placer” ha relevado una ética, al menos, consonante con la de la literatura del romanticismo y principalmente con la de sus finales. Pero entonces y a partir de dicha coincidencia ¿dónde y cómo es posible encontrar la Cosa del Romanticismo, y cuál es el estatuto particular de este objeto en sus letras?

En los *fantasy* de mitad del siglo XIX hay

una percepción de algo innombrable: el “El”, el “Eso”, la “Cosa”, el “Algo”, que no puede articularse adecuadamente por la imposibilidad de ser nombrado, por lo que sólo se registra en el texto como sombra, ausencia o mutismo, siempre en función de la palabra o de la palabra que calla. En *Los Montes de la Locura*, Lovecraft ronda en círculos en un intento de llegar a otra cosa más allá del lenguaje desde el mismo, aunque el empeño fracasa siempre, a menos que se lea esta dificultad de expresión. Lo que en este autor siempre es coincidente con lo que el hombre tendría que evitarse por horroroso, pero a su vez también guarda los términos de una cosmogonía, por lo que en su alrededor la narración se tensa: “*Las palabras que llegan al lector no podrán nunca sugerir el horror de la mirada misma (...) lo que vimos, era la máxima encarnación objetiva de la ‘cosa que no debería ser’ (...) una cosa terrible, indescriptible (...) En ese momento pareció que todos los ocultos terrores y monstruosidades de la tierra se hubieran articulado en un esfuerzo por aplastar la raza humana... Había llegado al abismo... atisbé por el borde de esa cima que ninguna luz hubiera podido sondear. (...) algún poder del cielo, que vino en mi ayuda, arrasó con las visiones y los sonidos en un estrépito de tal magnitud, como el de dos universos que chocan en el espacio.*”

En este mismo tiempo de apogeo de la literatura romántica, es clara la operación de hacer coincidir el mal con lo radicalmente diferente, y lo que en virtud de esa diferencia parece constituir una amenaza, por lo que se tiende a identificar a “lo otro” como una fuerza no humana: Satán, el diablo, el demonio, que siempre está afuera y encarnado en una criatura sobrenatural. Esta operación de identificación de la Cosa con alguna entidad ha sufrido mutaciones semánticas del término a lo largo del tiempo tanto como reubicaciones topológicas. Progresivamente, esa fuerza dejó de irrumpir desde el exterior y pasó a habitar ese adentro invertido de lo éxtimo, correlativamente a que lo demoníaco ya no fue

un asunto sobrenatural sino subjetivo o producto de la proyección de una parte del yo.

A causa de esta progresiva modificación topológica de lo que estaba afuera hacia lo éxtimo, perdió efectividad la sencilla polarización entre el bien y el mal, donde las personas funcionaban en el drama como meros agentes de esta batalla metafísica; convirtiéndose esa “cosa” en algo más perturbador y menos definible. Goethe escribe en su autobiografía lo que entendiéndolo como un testimonio de este pasaje que muestra que a la vez que comienza a ubicarse en la subjetividad, deja de ser bueno o malo y entonces surge en sus contradicciones: “*pensó que podía detectar (...) algo que sólo se manifestase a sí mismo en las contradicciones y, que, en consecuencia no podía comprenderse bajo idea alguna, mucho menos bajo una palabra. No era divino ya que parecía irracional, tampoco humano, ya que carecía de entendimiento; ni tampoco diabólico porque era benéfico; ni angelical, ya que a menudo dejaba traslucir un maligno placer. Parecía producido del azar, ya que no implicaba consecuencias; era como la Providencia, porque insinuaba conexiones. Todo lo que nos limita parecía penetrar, parecía divertirse a gusto con los elementos necesarios de nuestra existencia; contraría el tiempo y expande el espacio (...) A este principio le di el nombre Demoníaco...*” Hasta que de este objeto innombrable llega a decir “*su existencia es previa a toda nominación de bueno o malo (...) es la negación de ese algo sin lo cual los hombres nunca podrían fundar ciudades, establecer leyes, vincularse entre sí, embellecerse, exaltar los elementos de este mundo*”. Lo que no puede dejar de evocar la interdicción del incesto como el principio de la ley, sin la cual no sería posible la cultura, pero que a la vez y de un modo que no deja de ser una paradoja, esta interdicción es la causa del deseo.

Los escritores de los finales del romanticismo tanto como Freud, finalmente han localizado el mal en todos y en

VIII Jornadas Oscar Masotta Transferencia, entre un amor imposible y lo imposible del amor



Ejes de orientación:
R.S.I. de la transferencia
Lo imposible en psicoanálisis: entre el obstáculo y la causa
Objeto y semblant
Transferencia y deseo del analista
Amor, saber y verdad

16 y 17 de septiembre de 2011
Manzana de las Luces: Peru 272 • CABA

Informes e inscripción:
Charcas 2650, Ciudad de Buenos Aires • 4961-7908
escfa@sinectis.com.ar www.escuelafreudiana-arg.org

cado uno, habitándonos inexorablemente. Esta reubicación nos convoca a responsabilizarnos de la parte maldita de ese *demonio de la perversidad que nos posee*. Por lo que esa, esta, extrañeza que en todos habita nos convierte en prójimos, porque así como somos iguales en la diferencia, somos prójimos en la extrañeza. “*Tú conoces, lector, este monstruo delicado / Hipócrita lector, –mi prójimo– ¡mi hermano!*”¹¹

Estos escritores fueron los llamados Poetas Malditos. Y si bien es cierto que poetas malditos han existido siempre, y que en todo poeta hay algo de maldito, esta existencia es solidaria al hecho de que Verlaine en los años 1884 y 1888, convirtiéndose en el padre del nombre, nominó algo que con esa partida de nacimiento comenzó a existir antes o después de su acto, pero no sin él. Por lo que desde que dijo: “*He aquí los Malditos*”, se oye la voz de los mal-decididos, desde todos los tiempos.

Todorov divide a la literatura romántica de acuerdo a si sus contenidos se encuentran en relación al yo o al no-yo. Dentro del primer grupo se ubica, por ejemplo, la obra de Hoffmann por lo que en ella es donde ese “*no sin objeto*” de lo siniestro puede irrumpir, tornando a lo real irreal o a lo irreal real. Aquí la cuestión central suele girar en torno a las relaciones del yo con la realidad, una realidad por la que al tambalear en su dimensión imaginaria invade por sus desgarraduras lo que necesariamente tendría que quedar oculto, sosteniéndola. Por lo que establece una vacilación absoluta, tanto en el protagonista como en el lector, quienes no pueden aceptar los insólitos sucesos que se describen ni desecharlos. Así es que los contenidos suelen referirse a trastornos de percepción y dificultades en el orden del conocimiento, lo que se expresan a partir de la visión y el control del yo/ojo del sujeto. Forman parte de este grupo, textos en los que si bien puede leerse a *das Ding*, más bien éste siempre se encuentra tensando lo mismo que se escribe, como un objeto que puede inferirse *après coup* del argumento y que gira

en torno a ese vacío central. Por lo que entonces se escribe desde la posibilidad de escribir una ficción, dentro de la que esa escritura construye con su artificio un objeto que se encuentra en función o presente en su distancia por lo que la negación claramente se encuentra articulada. O, si se quiere, por el proceso de escritura, una palabra significativa es elevada a la dignidad de la Cosa.

Dentro del segundo grupo es factible localizar predominantemente a los Poetas Malditos. Aquí lo que se dice, va más allá de las perturbaciones de lo imaginario y las apariciones del objeto *a*; se dice ahora algo acerca de la dificultad u obstáculo del funcionamiento de *das Ding*. Por lo que los temas que en general suelen tratarse son relativos a la crueldad, la violencia, la muerte, las maldiciones, destinos fatales, sadismo, incesto, necrofilia, asesinatos, etc. En sus textos surgen las fallas en el lenguaje así como en el grupo del tema del yo, surgen las alteraciones de lo imaginario. Es a partir de aquí y por lo mismo que se vio modificado el criterio estético, introduciendo modificaciones en la técnica de la escritura, no aceptadas hasta el momento.

De manera tal que esta literatura ha hecho lo que dijo, mostrando entonces la coherencia entre su ética y su estética en tanto es en este momento discursivo donde comienza a surgir como la escritura en la experiencia de sus propios límites, por lo que en algunas ocasiones evidencia con desgarramiento, la necesidad de significantización que le es inherente. “*He entrado en la literatura escribiendo libros para decir que no podía escribir absolutamente nada; cuando tenía algo que decir o escribir, mi pensamiento era lo que más se negaba. Nunca tenía ideas, y dos o tres pequeños libros (...) giran en torno a esta ausencia profunda, inveterada, endémica, de toda idea.*”, nos dice Artaud, mostrando que sus letras, lejos de detentar la capacidad de instrumentar el lenguaje, fueron arrancadas desde y con la dificultad de hacerlo. Por lo tanto, la fundación de esta poesía conlleva, por primera vez en la historia, la revelación de su propia imposibilidad tanto como de su necesidad. Como alguna vez alguien ha podido decir “*me falta la palabra*” utilizando palabras, más tarde otros, han testimoniado acerca de la “*imposibilidad de escribir*”, escribiendo.

El lenguaje deja de ser visto como medio para expresar la bondad, la “*limpieza de la ley*” y de la conciencia humana. Deja de afectar la biografía de quien escribe, en beneficio del texto en sí y la palabra escritor deja de coincidir con aquel que escribe con las reglas de la buena escritura para comenzar a decirse como tal, también aquel que escriba acerca de su monstruosidad. La literatura deja de proponerse como objetivo último enseñar valores al lector, por lo que se aleja del principio Aristotélico de unir lo agradable a lo útil.

Así es que a lo largo de la historia del romanticismo, este objeto que no es ningún objeto se fue construyendo, deduciendo y pergeniando a través de la ficción. Una vez que cobró existencia en el mundo de la literatura, paulatinamente fue sufriendo modificaciones que dejaron de ubicarlo fuera para hacerlo coincidir con lo extraño de la subjetividad. Finalmente, se captó en la necesidad

de su función y entonces, y sólo a partir de allí, en las fallas de la misma. Una vez aquí, en el decadentismo del romanticismo, surgieron y proliferaron los poetas malditos, quienes hicieron de su escritura una experiencia subjetiva, por lo que en la misma es pasible leer que no sólo se tiende hacia un esteticismo, sino que su proceso en sí parece procurar significantizar lo no significado en tanto suplencia de ese objeto, que al no terminar de estar perdido pero tampoco entonces existir, no cumple su función. Es por esta cercanía de los Poetas Malditos con su Cosa y a la vez, por la cercanía entre el particular estatuto de esta Cosa y lo que se entiende por *das Ding* en el discurso del psicoanálisis, que un discurso y otro se han *relacionado sin relacionarse*.¹² Así la poesía de los Poetas Malditos fue a la sociedad de su época y a la comunidad de poetas vigente, tan escandalosa como lo fue el psicoanálisis a la sociedad victoriana de su contemporaneidad y a la comunidad científica en pleno apogeo positivista. Vinculación¹³ que no se restringe a tales efectos de marginación y hasta de cólera que unos y el otro han suscitado por denunciar la hipocresía y poner en evidencia lo irrealizable de los ideales, sino que la proximidad es mayor aún, en tanto el psicoanálisis introduce la posibilidad de pensar una ética que no existía con anterioridad. Ética que entiendo es la que, a su vez, a su modo y a su tiempo, introduce en el mundo aquello que se desprende de los escritos de los Poetas Malditos. La que ya no hace coincidir el bien con el placer y con lo bello sino que sostiene sin más que en el hombre, el placer y el deseo pueden coincidir con su aniquilación y destrucción, al decir del psicoanálisis, o que lo bello no siempre coincide con lo lindo y el bien, al decir de los Malditos. Fueron ellos los que osaron desgarrar el velo de la belleza, sentándola sobre sus rodillas, encontrándola amarga e injuriándola para poner en evidencia lo rechazado, lo feo, abyectado, lo mal-dicho; fueron Freud y Lacan quienes osaron desgarrar escandalosamente el velo de la felicidad a la que tendería el hombre para poner en evidencia que en el dolor se puede encontrar placer, que el placer puede coincidir con la autodestrucción, que el mal perfectamente puede serle un bien al sujeto. Así, ambos discursos exclamaron: “*El dolor que fascina y el placer que mata!*”¹⁴

Notas

1. Enrique Pichón Rivière, *Psicoanálisis Del Conde De Lautréamont*, Argonauta, 1992
2. Esos otros a los que Lacan hacía referencia eran Baudelaire, Rimbaud, Mallarme y Crivel.
3. Extractado de la Revista *Actualidad Psicológica*, n°12, diciembre de 1975.
4. Ver *Seminario 7*, Paidós, pág 157.
5. Ver *Seminario 7*: Clase 4, *Das Ding*, 9 de Diciembre de 1959. Versión Inédita.
6. Kant, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, pp. 139-140
7. Marquis de Sade, *La philosophie dans le boudoir*.
8. Sigmund Freud, “Proyecto de una Psicología para neurólogos”, 1895 [1950].
9. Relación que entiendo, ya no exalta al mal como un bien sino como algo necesario a ser reconocido en su existencia para hacer algo con él; de manera tal que estos poetas parecen decirnos, cada uno con su particular esti-

lo, que hay la necesidad del mal para negar y afirmar el bien, y lo que es más importante: que el bien y el mal son dos elementos irreconciliables que en su última exasperación, se indiferencian.

10. Anabel Salafia, *El Fracaso de la negación*, Fundación Ross, 2008.

11. Charles Baudelaire, *Las Flores del Mal*, “Al lector”.

12. “Si Freud pudo enunciar su principio del placer sin tener siquiera que señalar lo que lo distingue de su función en la ética tradicional, sin correr ya el riesgo de que fuese entendido, haciendo eco al prejuicio introvertido de dos milenios, para recordar la atracción que preordena a la criatura para su bien con la psicología que se inscribe en diversos mitos de benevolencia, no podemos por menos de rendir por ello homenaje a la subida insinuante a través del siglo XIX del tema de la ‘felicidad en el mal’”. Lacan, *Kant con Sade*.

13. Resta para el siguiente número especificar cuáles son las diferencias entre la praxis de los poetas y la del psicoanálisis, así como lo que nos pueden enseñar del saber-hacer con el fracaso de la negación.

14. Charles Baudelaire, “A une passante”.

La Mosca
de la Escuela Freudiana de la Argentina

Publicación de la Biblioteca Oscar Masotta de la Escuela Freudiana de la Argentina

Serretaría de Biblioteca

Responsable:

Carola Oñate Muñoz

Co-Responsables de la publicación:

Aida Canan
Helga Fernández
Graciela Leone
Patricia Martínez
Stella Maris Nieto

email de la biblioteca

bibliotecaefa@yahoo.com.ar



Propietario:

Escuela Freudiana de la Argentina

Directora:

Carola Oñate Muñoz

Charcas 2650
Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Tel/Fax (54-11) 4961-7908

escfa@uolsinetis.com.ar

www.escuelafreudiana-arg.org

Impreso en Agencia CID: Av. de Mayo 666

Registro de la Propiedad Intelectual:

en trámite

ISSN: 1853-8894

escuela
freudiana
de la
argentina

Espacio de atención en psicoanálisis

Conformado por psicoanalistas miembros de nuestra Escuela

CONSULTAS PRIVADAS
CON HONORARIOS
CONSENSUADOS

5279 - 6834

de 15.00 a 22.00 hs

escuela
freudiana
de la
argentina